

Navarra en la vida y en la obra de Amado Alonso

JUAN MARÍA LECEA

Cuando en 1989 publiqué en la revista “Príncipe de Viana” un perfil biográfico de Amado Alonso, ahora ampliado y completado en *Cauce*, su segunda parte se titulaba “Amado Alonso y Navarra”, con dos epígrafes -“Navarra en su corazón y en su vida” y “Navarra en su obra científica”-, que, como vemos, recogen el contenido de esta mi breve intervención de hoy. Y la verdad es que esta segunda parte no era algo postizo, surgido de una visión “chauvinista” y aldeana de nuestro personaje. La lectura de testimonios de amigos de Amado Alonso y conversaciones con familiares suyos me indujeron a concluir que para Amado, que había vivido fuera de España desde los 30 años, y fuera de Navarra bastantes años más, Navarra no era sólo el recuerdo de una infancia lejana. Rafael Lapesa, tan amigo que recibió su testamento científico y le acompañó, junto a su familia, en sus últimos días, escribió con la herida del dolor aún en su costado: “Descanse en paz el gran amigo. Su cuerpo no yace en el nativo terruño de Lerín, en su Navarra; lo alberga un plácido cementerio de Nueva Inglaterra, bajo el aterciopelado verdor del césped y a la sombra de arbustos en flor”. Ese “su” Navarra, posesivo entrañable, recoge sin duda el afecto a su tierra que rezumaba del corazón de Amado cuando hablaba con sus amigos. Y que se completa con otro posesivo equivalente, esta vez del propio Amado, en 1ª persona, cuando en una observación a Corominas, advierte que algunas de las palabras que este autor daba sólo por occidentales (en las hablas hispánicas) “son usuales -dice Amado- en mi Navarra”. En un texto sobre geografía fonética, para justificar una observación lingüística, dice: “Yo soy navarro”. De su obra emerge una lealtad y un afecto hacia su tierra madre, que corroboran los testimonios de sus amigos.

El más amplio y explícito es el de Manuel Muñoz Cortés, en la revista *Clavileño*, 1952, a poco de morir nuestro lingüista: “Amado Alonso era navarro y cuando le conocí, hace pocos años, comprobé que era cierto cuanto de su vitalidad me habían dicho: su recia figura, su alegría, su vivacidad, herencias sin duda paternas. Su padre, nonagenario, es un espléndido tipo de

raza, el requeté más antiguo de España, pintado por Zuloaga, para simbolizar las virtudes de una raza -lealtad, nobleza, gallardía- que nuestro Amado nunca desmintió. ¡Con qué orgullo hablaba Amado Alonso de su padre, de su tierra! ¡Cómo evocaba las tardes de frontón, las bulliciosas mañanas de encierro! Yo estaba hace tres veranos con nuestro amigo en una terraza donostiarra hablando pausadamente de materias filológicas, escuchándole más bien, con esa delicia que era ser aconsejado por él. De pronto, se incorporó vivamente, soltando una exclamación rotunda, de sabor a tierra y a sol, y fue a abrazar a un viejo pelotari. Yo lo he visto exaltado ante una jugada de remonte. Y le he visto reír con mis niños en la playa o ceder a los caprichos de sus hijos. Era y fue siempre un mocé ribero noble y fuerte”.

A pesar de la distancia de años, Amado estaba arraigado, enraizado, es decir, con las más hondas raíces de su ser ancladas en esta tierra en la que moraban sus padres y sus hermanos.

NAVARRA EN SU VIDA

Hace cien años, Amado Alonso nació en Lerín, villa bravía, el 13 de septiembre de 1896, a las dos de la madrugada. De allí era su padre, Wenceslao, mientras que su madre, Clementa García, procedía de Arróniz, villa también cercana a Lerín. Mujer ésta muy piadosa, deseaba que su hijo fuera sacerdote. Fue probablemente el deseo de complacer a su madre lo que movió a Amado a solicitar el ingreso en el Seminario de Pamplona en 1907. Hasta entonces había asistido a la escuela del pueblo. El Seminario se ubicaba entonces en el corazón de la más vieja ciudad, en la calle Dormitalería, término que nos evoca sosiego, silencio, denominada así por morar allí el canónigo dormitalero, encargado de que se cerrasen, para la hora del descanso nocturno, todas las puertas de la Canongía o viviendas de los canónigos. Allí estudió Amado cuatro años de Humanidades. Fueron años probablemente muy decisivos en su vida, en cuanto asentaron unos cimientos humanísticos que orientaron tal vez la vocación de Amado hacia el mundo de las Letras.

En 1912 abandonó el Seminario e ingresó el 1 de junio como alumno no oficial en el Instituto General y Técnico de Pamplona, que estaba situado junto a la Catedral, al final de la calle Navarrería. Residía en el número 8, piso 3º de la calle del Carmen, situada en el mismo ámbito urbano de cercanía catedralicia, probablemente como pupilo en alguna familia conocida de la suya.

Mientras estudiaba el bachillerato, trabajó como redactor en *El Pensamiento Navarro*, diario carlista nacido en 1897 y que subsistiría hasta 1981. Su firma no aparece, sin embargo, en los ejemplares del periódico. Amado tenía entonces 15 ó 16 años y su labor periodística se redujo sin duda a tareas secundarias; es casi seguro que no fue redactor fijo, con plena dedicación. En 1914 solicitó traslado al Instituto de Vitoria. En el de Pamplona se conserva un certificado, fechado el 26 de agosto de 1914, de don Julián Uribe-Echeverría, director de *El Eco de Álava*, diario también carlista de Vitoria, recién fundado; en él certifica el señor Uribe “que don Amado Alonso, domiciliado hasta la fecha en Pamplona, en cuya capital prestaba sus servicios como redactor del diario “El Pensamiento Navarro”, ha sido nombrado redactor de “El Eco de Álava” en cuyo diario de mi dirección habrá de comenzar

sus servicios desde el día primero de Septiembre próximo”. Se trata del motivo aducido para solicitar el traslado de matrícula. (He publicado la documentación referida a Amado en *Príncipe de Viana* -Seminario e Instituto de Pamplona- y en *Cauce* -Instituto de Vitoria-).

Volvemos a encontrar la huella de Amado en Navarra dos años más tarde, en 1916. Amado estaba ya estudiando en Madrid su carrera de Filología. El testimonio nos viene de la palabra de Ramón Menéndez Pidal. En 1917 Don Ramón publicó cien versos de un viejo cantar de gesta al que se le denominó *Cantar de Roncesvalles* y al comentar su hallazgo, dice: “Este fragmento fue hallado en 1916 en el Archivo Provincial de Pamplona. Debí entonces su conocimiento a la bondad de don Carlos de Marichalar, archivero, y de don Amado Alonso, entonces alumno de la Facultad de Letras, gracias a lo cual lo pude tener en mi poder para su estudio”. Rafael Lapesa me dijo que fue el propio Amado quien llevó personalmente el precioso documento a Madrid, para que lo estudiara don Ramón. ¿Fue Amado su descubridor? Pienso que esto es muy probable. Menéndez Pidal coloca al mismo nivel a Marichalar y a Amado Alonso, un simple estudiante; Marichalar era el archivero y quien debía autorizar la cesión del documento. El relieve de Amado en la frase agradecida de don Ramón nos permite concluir que fue el joven estudiante quien descubrió los versos del *Roncesvalles* en las tapas que guardaban un registro de vecinos de Navarra de 1366.

Amado siguió sus estudios en Madrid, y entre Lerín y Pamplona pasaría probablemente sus vacaciones. En 1922 marcha como lector de español a Alemania. En 1924 vuelve a España y conoce en el curso de español para extranjeros que él impartía en la Residencia de estudiantes, a Joan Evans, “una inglesa espigada, la alumna más bella de aquel curso”, nos cuenta Rafael Alberti en *La arboleda perdida*. Con ella se casaría. En 1927 marchó a Buenos Aires para dirigir el Instituto de Filología de su Universidad. En 1946 se trasladó como profesor titular a la Universidad de Harvard. Allí moriría en 1952.

Amado vino varias veces a su tierra. Un sobrino y ahijado suyo, llamado también Amado Alonso y fallecido hace unos meses, me refería unas Navidades pasadas en Lerín, a donde llegó su tío, por los años treinta. Compró juguetes y a él concretamente un coche de pilas, con faros que se encendían; para aquellos tiempos, me comentaba, era un regalo fastuoso. Su hijo Ramón, con quien hablé en 1977, evocaba el verano del 47, cuando vino con sus padres y veranearon en Lerín. Hacía *footing* con su mujer, con “la inglesa”, como la llamaban en el pueblo, lo que, en aquellos años, llamaba la atención. Solía acudir a ver partidos de remonte, sobre todo si jugaba Jesús Ábre-go, el gran remontista de Arróniz, el pueblo de su madre, y le apostillaba a su hijo: “Es el mejor que ha habido”. En 1949 volvió de nuevo a Lerín, donde aún vivían sus padres. Pienso que fue la última vez que volvió a su tierra.

La madre de Amado adoraba a su hijo. Y el hijo a la madre. Sé que Amado guardaba las cartas de su madre y las valoraba, incluso desde un punto de vista lingüístico, como ejemplo de un habla coloquial cargada de riqueza expresiva. He publicado en *Cauce* la última carta que Amado escribió a su madre, pocos días antes de su muerte. “Madre, madrilla”, la inicia así, con un diminutivo en el que parece querer apurar la afectividad. Y la concluye: “Madre, madrilla, la abraza muy tiernamente su hijo”. Pretende tranquilizarla sobre su enfermedad. Le dice: “Estoy la mar de bien”. Pero, cons-

ciente de su gravedad, le quiere dar a su piadosa madre el mejor consuelo, y le escribe: "Como lo que le voy a decir sé que es de capital importancia para Vd. le diré que creo que estoy a bien con Dios y que pase lo que pase, por eso mismo no le tengo ningún miedo a la muerte". El 26 de mayo de 1956 moría Amado. Su madre, con 86 años, no pudo resistir la muerte de su hijo, y a los quince días moría también.

Las raíces más hondas de Amado estaban en "su terruño de Lerín", que dice Lapesa, en la tierra que siempre amó.

NAVARRA EN SU OBRA

La presencia de Navarra en la obra científica de Amado resulta relativamente abundante. Como sabemos, Amado bifurcó su trabajo de investigación y de análisis en dos direcciones distintas y complementarias: la lingüística y la estilística, coincidentes ambas en significar un adentramiento en la palabra humana. Analizó autores pero descubrió también entresijos estéticos en los usos comunales de la lengua. Las referencias a Navarra son más frecuentes, lógicamente, en los análisis lingüísticos de carácter general que en sus estudios de autores determinados. Recorreré sintéticamente, siguiendo el orden de los niveles de lengua que Amado investigó, estas alusiones a su tierra nativa. (En la revista *Cauce* Carmen Saralegui trata el mismo tema, aunque estructurado y enfocado de manera distinta).

El trabajo más antiguo de Amado se remonta a 1922, y es un estudio sobre la transformación de *Augustu* en *agosto* y de *auguriu* en *agüero*. Al año siguiente, su segundo trabajo conocido es un estudio fonético sobre el euskera en una zona de Navarra, presentado en el Tercer Congreso de Estudios Vascos de Guernica, y se titula *Consonantes de timbre sibilante en el dialecto vasco baztanés*, que manifiesta un interés por la lengua vasca que obras posteriores registran. Amado fue un gran especialista en fonética y sus primeros trabajos se desarrollaron en este campo como también su última y póstuma obra, tan importante, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*.

En su trabajo sobre *La pronunciación de «RR» y de «TR» en España y América*, que refunde un trabajo de 1925 y otro de 1937, pretende rebatir la tesis del chileno Rodolfo Lenz, para quien la pronunciación del grupo *tr-* en Chile se debía a influencias del araucano. Alonso demuestra, por una parte, la amplitud de esta variedad fonética en América, que registra en varios países, y analiza la presencia del mismo hecho fonético en España, sobre todo en zonas cercanas al Ebro, con particular atención a Navarra, en cuyo caso rechaza la hipótesis de una posible influencia del vascuence en el castellano. Concluye que es un fenómeno debido a las propias leyes internas de evolución del español. En el caso de Navarra traza con exactitud las líneas dentro de las cuales se observa el fenómeno, con indicación muy concreta de montañas, valles y pueblos. Cuando describe el fenómeno dialectal, se apoya en sus observaciones personales confirmadas por experiencias científicas: inscripciones quimográficas realizadas en Madrid con estudiantes navarros (dos de Estella, uno de Lodosa, otro de Lerín y otro de Tafalla) y palatogramas tomados de los mismos estudiantes y de un sujeto rústico de Lerín, portador

de la pronunciación corriente, que apenas había tenido contacto con personas ajenas a su ámbito dialectal. Analiza también su propia pronunciación. El fino oído de Amado pudo distinguir entre la pronunciación del rústico y la de los estudiantes, que habían limado su dialectalismo al contacto con otros ambientes ajenos al mismo.

Otro trabajo posterior, *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz* (de 1939), vuelve sobre el mismo tema fonético y reitera la relación del fenómeno chileno con las pronunciaciones análogas de otras zonas, entre ellas la navarro-riojano-aragonesa. (Carmen Saralegui ha advertido que Amado, siempre que enumera a Navarra en compañía de la Rioja o Aragón, o en forma adjetival, coloca siempre *Navarra* o *navarro* en primer término). Dentro de este mismo trabajo analiza Amado la afirmación de Lenz de que la pronunciación bilabial de la *f*, propia de muchos chilenos, se debe a influencia araucana. Lenz afirma que este sonido falta en español. Amado advierte que es frecuente en las hablas vulgares y dialectales de varias regiones en España y América, entre las que cita a Navarra: "En Navarra la he oído en toda posición como forma relajada de *f*".

Sobre la peculiaridad de *rr* y de *tr*- vuelve en el estudio *Substratum y Superstratum*, en el que también analiza el concepto de *adstratum*. (Fue publicado primeramente en francés en las Actas del V Congreso internacional de lingüistas celebrado en Bruselas en 1939, posteriormente en castellano y en alemán). Señala que en muchas regiones de España y América se pronuncia la *rr* asibilada y el grupo *tr* parecido al inglés *tree*, fonemas que parecen ser modernos en todas partes: "En algunos países bilingües estos nuevos fonemas existen también en los idiomas indígenas vecinos: en el vasco de Navarra, en el quechua del Ecuador". Se pregunta cuál es el foco de expansión.

En un trabajo acerca de *La "LL" y sus alteraciones en España y América* (1951) dice Alonso que Navarra mantiene la *ll*. "Yo soy navarro y no tengo noticia de yeísmo en ningún pueblo de mi provincia". En nota al pie de página, dije en mi trabajo de 1989: "Hoy día no podríamos afirmar lo mismo. En mi ya larga experiencia como profesor de Bachillerato en Navarra -en el Instituto de Tafalla y en varios centros privados y públicos de Pamplona- he podido observar el avance creciente del yeísmo; observación confirmada por otros colegas". Hoy, en 1996, reitero lo escrito hace siete años.

Otra observación fonética es la recogida en el estudio sobre «*R*» y «*L*» en *España y América*. Al analizar la alternancia de estas dos consonantes, observa que en los pueblos de ambas orillas del Ebro (Navarra y Rioja), "toda *-r* final de sílaba se hace lateral relajada y toda *-l* evoluciona por rotacismo, de modo que ambas grafías corresponden a un solo sonido". Indica que ya en Lerín y Mendavia, y algo más en Sesma, la *r* final de sílaba comienza a tener un escape lateral. "Pero el fenómeno *-añade-* se cumple del todo en Andosilla, Cárcar, Alcanadre, Lodosa, Sartaguda, San Adrián, Calahorra, Azagra, Milagro, Marcilla, Villafranca", etc. y sigue citando pueblos, la mayor parte navarros. Señala otros fenómenos fonéticos relacionados con alguna de estas dos consonantes *-l* o *-r* que se aprecian también en Navarra. E incluye también a nuestra tierra, al final de este estudio, entre las regiones que diptongan vocales concurrentes como en *pais, dura (ahora), caído*, etc.

En su estudio *La subagrupación románica del catalán* (1926) comenta críticamente el libro *Das Katalanische* de Meyer-Lübke y advierte, como de-

fecto del libro, que compara el catalán con el castellano únicamente, olvidando las zonas intermedias del navarroaragonés, cuyo análisis fonético hubiera evitado conclusiones desproporcionadas. Y analiza él, por ejemplo, el grupo latino *mb* resuelto de modo distinto en Navarra y gran parte del territorio leonés que en Cataluña o en Castilla. Siguiendo el método utilizado por Meyer-Lübke, las hablas romances de las orillas del Ebro no serían ibero-románicas, suposición extrema que invalida para Amado el método del autor alemán.

En un estudio publicado en 1947, *Árabe ST >Esp. Ç - Esp ST >Árabe CH* analiza palabras españolas de procedencia árabe en las que se han dado esos cambios fonéticos. Y cita palabras navarras procedentes de topónimos vascos, concretamente el apellido *Zúñiga* y el onomástico *Baçán*<*Baztán* con el fin de comparar la evolución de estas palabras con otras procedentes del árabe.

Dejo de lado algunas otras indicaciones menores sobre cuestiones fonéticas.

Morfosintaxis

En nota a un estudio aduce la construcción *delante mía, detrás mía* “de Tafalla para el Norte”

Comenta el valor de unos diminutivos en García Lorca y dice: “En mi pueblo natal, *las escalerillas*, entre los niños, son las más grandes y hermosas: las de la iglesia, hechas con grandes piedras de sillería; también son siempre *escalerillas* las de mano; para pintar los muros de la iglesia «trajeron una escalerilla muy grande». En el mismo estudio sobre los diminutivos comenta que hay formas idiomáticas que evocan, cuando se emplean fuera de él, el ambiente de su procedencia. Y cita el *-ico* de Navarra (común con Granada, Aragón, Colombia, Costa Rica y Las Antillas).

Semántica

Ya nos hemos referido, al principio, a la advertencia a Corominas, diciéndole que determinados dialectalismos que el autor considera sólo occidentales (en España) “son usuales en mi Navarra”. Y cita algunas palabras como ejemplo. A Meyer-Lübke le señala entre las palabras galas que han atravesado los Pirineos y que se dan en español, en contra de lo que decía el alemán, algunas como *arañón*, “corriente -dice- en Aragón y Navarra”. Y cita otras varias (*garra* -con significado de “pierna”-, *garrón*, *barillas*, *galapato*, *borda*, etc.).

Incidentalmente se refiere en otro trabajo a la palabra *roñoso* y *roña*, usadas en Navarra y que las relaciona con el provenzal.

En su libro *Castellano, español, idioma nacional*, analiza y compara los significados de *patria* y *tierra*. Dice que los ribereños del Ebro, navarros y riojanos, hablan de “nuestra tierra”; «en cambio los navarros “de la Montaña” y los de “la Ribera”, vascos del norte y castellanizados del sur, son de tierras distintas; sólo en particulares situaciones sentimentales, por ejemplo al recordar desde América el lejano país natal, un navarro de la Montaña y otro de la Ribera hablarán de *nuestra tierra*, que en este caso es ‘Navarra’».

Podríamos citar otras referencias esporádicas a Navarra o a gentes navarras como cuando dice Navarra trajo a España los cluniacenses, o alude

al lingüista Rufino Lanchetas “que era de esta región de Navarra”, o cuando afirma frente a Unamuno, que habló del *Quijote* como de “una epopeya profundamente cristiana”: “Más lo fuera, ya lo creo, una *Vida de San Francisco Javier* escrita con el genio literario con que se escribió el *Quijote*”.

Lo dicho es suficiente. Podríamos hacernos al final esta pregunta: ¿Cómo ha respondido Navarra al amor a su tierra de este su hijo ilustre? En 1977, a los 25 años de su muerte, escribí en *Diario de Navarra*: “su nombre es casi un desconocido entre nosotros. No se ha barajado siquiera a la hora de asignar rótulos a las nuevas calles de Pamplona”. En 1982 escribí de nuevo: “Aquí, en esta tierra tuya, que tanto amaste, no te hemos dedicado una calle, ¡ni siquiera un homenaje!”. Ciertamente que en 1981 Lerín inauguró con su nombre su Biblioteca pública. Y ahora Navarra le rinde homenaje. A lo mejor le llega también la calle. Aunque el mejor homenaje sería, como lo acababan de sugerir los profesores Millán Chivite y José Polo, la edición en Navarra de sus obras completas. Y el trabajo de investigación sobre su obra en nuestras dos Universidades. Y no olvidemos las enseñanzas de nivel medio, Secundaria y Bachillerato, y aun el nivel más elemental, la primaria, para dar a conocer la figura y la obra de Amado Alonso y sus aportaciones fundamentales al conocimiento de la lengua española. También como una ofrenda de Navarra, en este caso lírica, quiero cerrar estas palabras con el soneto que su autor, Jesús Mauleón, de Arróniz, la tierra de doña Clementa García -madre de Amado-, le ha dedicado y que me ha cedido para su primera lectura:

EN EL SERENO PRADO EN QUE REPOSAS

*A Amado Alonso, maestro de lingüistas,
sabio y bueno, en su tumba del cementerio
de Mount Auburn Cambridge (Massachusetts),
a los cien años de su nacimiento en Lerín (Navarra)*

Oculto bajo el sol, Alonso Amado,
en el sereno prado en que reposas
atraes sobre ti mil mariposas
de palabras en vuelo ajetreado.

Te ablandaré de flores el costado
y tu esqueleto cubriré de rosas.
Pondré a volar por ti voces hermosas,
mil vocablos en flor de aroma alado.

Allá en Lerín, solo, remoto, erguido
sobre el cauce de luz que el Ega guía,
quedó tu cuna y tu primer vagido.

El pueblo que te dio raíz y nido
te nombra en tu dorado mediodía
Amado, fiel, lejano y elegido.

Pamplona, 18 de noviembre de 1996.